

El Flautista de Hameln

En el año 1284 se presentó en Hameln un hombre extraño. Llevaba un vestido muy colorido y pretendía ser un cazador de ratas prometiendo que podría liberar la ciudad de todos los ratones y ratas si le remuneraban a cambio de ello. Los ciudadanos consintieron y el hombre raro sacó una flauta de su bolsillo y tocó una melodía. Inmediatamente vinieron los ratones y ratas de todas las casas y se reunieron alrededor de él. Creyendo que ya no quedaba ningún animal en las casas, salió de la ciudad, se dirigió hacia la Weser y entró en el agua. La multitud le siguió, se cayó en el río y se ahogó. Los ciudadanos viéndose liberados de esta plaga se arrepintieron de la recompensa prometida y se la negaron al hombre. Aquel se fue guardando rencor contra la ciudad. El 26 de junio, volvió a Hameln disfrazado de cazador con mala pinta llevando un sombrero rojo y extraño. Hizo sonar otra vez la flauta en los callejones mientras que todo el mundo estaba reunido en la iglesia. Esta vez, no fueron los ratones y ratas que acudieron sino niños, chicos y chicas, de cuatro años y más. El flautista les condujo tocando por la puerta del este hacia un monte en el cual desapareció con ellos para siempre. Sólo dos niños volvieron por haberse retardado; pero uno de ellos, siendo ciego, no podía mostrar el sitio, y el otro era mudo así que no podía contar nada. Un niño había vuelto para buscar su chaqueta y así se escapó del infortunio. Unos dicen que los niños han sido conducidos en una caverna y que han salido de allí en Transilvania. En todo, fueron 130 niños que perecieron.